

“EL ABANDONO DE LA INDIGENCIA” (1)

Mis rogativas, como siempre me ocurre con el Señor, han sido atendidas. Hoy, después de unos tres meses de ausencia, ha reaparecido Germán. Estaba merodeando por los alrededores de nuestro portal cuando a primera hora de la mañana he irrumpido en la calle. Los dos nos hemos sorprendido y alegrado. Ambos habíamos sentido más de lo esperado nuestra mutua ausencia. Su vida a salto de mata ha sido la única culpable de su repentina marcha. Germán asegura haberme comunicado su decisión de aceptar la oferta de su hermano, dejar la profesión y recogerse en su pueblo leonés de nacimiento. No tuvo agallas para pedirme lo necesario para su traslado. Otro amigo a quien casualmente encontró en su continuo deambular se lo facilitó y su impaciencia le empujó hacia la estación. Desde entonces siempre ha estado pensando en regresar y explicármelo. Ha tenido que esperar a reunir lo suficiente para hacerlo. Para que no vuelva a ocurrir me ha pedido mi número de teléfono que, de prisa y corriendo le he garrapateado en uno de los papeluchos que abarrotan mis bolsillos. Entretanto ha mascullado varias frases sobre lo mal que está la mendicidad. “La crisis ha llegado a todas partes” ha sido la más clara de todas. Me ha dado la impresión de que está muy a gusto en casa de su hermano. Sobre todo el contar cada noche con su cama. Nunca pensó en la gran satisfacción que eso le daría.

Yo tampoco pensé en la gran alegría que el reencuentro con Germán me supondría.

Gloria al Señor.

Madrid, 4 de octubre de 2011

Fernando Escardó

(1) Copia del original colgado de la página Web de Maranatha, grupo de Oración de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu.